



Revista Sociedad y Economía

ISSN: 1657-6357

revistasye@univalle.edu.co

Universidad del Valle

Colombia

López Pacheco, Jairo Antonio
Movilización regionalista y nuevos poderes regionales: la fragmentación administrativa del Viejo
Caldas y la creación de Risaralda
Revista Sociedad y Economía, núm. 21, 2011, pp. 125-145
Universidad del Valle
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99622465002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Movilización regionalista y nuevos poderes regionales: la fragmentación administrativa del Viejo Caldas y la creación de Risaralda¹

Regionalist mobilization and new regional powers: the administrative fragmentation of Viejo Caldas and the creation of Risaralda

Mobilização regionalista e novos poderes regionais: a fragmentação administrativa do Viejo Caldas e a criação de Risaralda

JAIRO ANTONIO LÓPEZ PACHECO

Sociólogo, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales FLACSO-México

jairolopez32@gmail.com

Recibido: 11.01.11

Aprobado: 15.03.11

Resumen:

El presente artículo busca acercarse al proceso de creación del departamento de Risaralda en 1966, y a la instauración de un nuevo poder regional a raíz del desarrollo de una movilización regionalista. Se plantea la eficacia de ésta, en tanto muestra de la existencia de un espacio social diferenciado, en el que una élite emergente logró establecer rasgos de solidaridad, identidad y cohesión particulares, consiguiendo dominar los equilibrios de poder regional tanto político como social.

Palabras Clave: Poder Regional, Movilización Regionalista, Fragmentación Administrativa, Risaralda, Pereira.

Abstract:

This paper looks to an approach to the process of creation of Risaralda's department in 1966 and to the establishment of a new regional power rooted in the formation and performance of a regionalist mobilization. The paper arises the movement's efficiency as an instance of the existence of a differentiated social space, in which a new elite with particular features of solidarity, identity and cohesion obtained to

¹ El presente artículo es producto de la investigación realizada por el autor como trabajo de grado en sociología titulada "Configuración, tensiones y fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda", la cual recibió mención especial por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia en el año 2009, y fue dirigida por la profesora Sandra Hincapié a quien agradezco sus valiosos comentarios y aportes.

dominate the power's balances and to establish a political and social power legitimated by an identity discourse.

Key words: Regional Power, Regionalist Mobilization, Administrative Fragmentation, Risaralda, Pereira.

Resumo:

Este artigo tenta se aproximar ao processo de criação do Estado de Risaralda em 1966 e à instauração de um novo poder regional, a partir do desenvolvimento de uma mobilização regionalista. Afirma-se a eficácia desta, na existência de um espaço social diferenciado onde uma elite emergente conseguiu estabelecer rasgos de solidariedade, identidade e coesão próprios, atingindo uma dominação dos equilíbrios de poder regional quanto político como social.

Palavras-chave: Poder Regional, Mobilização Regionalista, Fragmentação Administrativa, Risaralda, Pereira.

1. Introducción

*Viejo Caldas*² es la forma como nombramos en el presente artículo a la sociedad regional conformada hasta 1966 por los actuales departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda. Producto de un desigual proceso colonizador que a finales de siglo XIX abrió la frontera antioqueña hacia el centro-occidente del país y que instaló múltiples pueblos y villas a lo largo de la zona andina, el Viejo Caldas fue base de la economía cafetera que se impulsó masivamente en Colombia a partir de las primeras décadas del siglo XX. Precisamente, en medio de un importante auge de la economía cafetera y de complejos procesos de violencia regional, en diciembre de 1966 fue dividido en tres, al proclamarse la Ley 70 por medio de la cual se “creó y organizó” el departamento de Risaralda. Tal acto de segmentación administrativa fue el resultado de todo un *proceso social* que llevó a la generación de tres nuevos espacios de poder regional, con la particularidad de ser una división producto de la acción eficaz de una *movilización regionalista* promovida por una *élite emergente*.

La fragmentación administrativa y regional se presentó como la estructuración de un nuevo escenario de relaciones, legitimado a partir de la designación de un “nuevo Departamento” por parte del Estado³. Tal hecho se ha tratado de explicar como producto de una “transacción burocrática de grupos de interés” (Arango et. al., 1987; Rodríguez, 2006), o como un ajuste de presiones clientelares del Frente Nacional, tal cual lo propone Álvaro Tirado Mejía al afirmar que, “en razón de que el Plebiscito

2 Sus orígenes político-administrativos se remontan a 1905, cuando fue creado como departamento por iniciativa del general Rafael Reyes en un intento por debilitar a la élite antioqueña que ejercía oposición a su mandato (Agudelo, 1989).

3 A partir del acto de institución y autoridad, es decir, como “una especie de realización de Dios en la tierra que es el Estado, el cual garantiza, en última instancia, la serie infinita de los actos de autoridad que certifican por delegación la validez de los certificados de existencia legítima” (Bourdieu, 1999:323).

establecía la paridad entre liberales y conservadores y que cada departamento debía tener una representación parlamentaria mínima, los apetitos burocráticos crecieron y para saciarlos se procedió a dividir antiguos departamentos. Caldas, fue dividido en tres” (1983:53).

Aceptando que las disputas burocráticas y clientelares fueron fundamentales, su explicación no se limita a tal hecho. La movilización por la creación del departamento de Risaralda estuvo atravesada por enfrentamientos y resistencias que se hicieron sentir en manifestaciones y protestas colectivas, además del apoyo a un itinerario planeado y guiado por una élite industrial y modernizante. La movilización separatista tuvo una aceptación masiva. Sus líderes Gonzalo Vallejo, Guillermo Ángel y Camilo Mejía Duque, entre otros, fueron designados y tuvieron el poder de *representar* un grupo social diferenciado, que si bien llevó a cabo un importante trabajo legislativo, logró ser efectivo debido, entre otras razones, a que recibió apoyo de amplios sectores de la población. Igualmente, en el nivel cultural se apeló continuamente a la reivindicación de la “identidad propia” de lo que ellos mismos llamaron *Risaralda*, y se enfrentó al discurso establecido que evocaba al Gran Caldas como el “departamento modelo” nacional.

Dicha acción colectiva se enmarca dentro de la perspectiva de la movilización social,⁴ es decir, bajo el cristal de la existencia de acción política efectiva: repertorio de enfrentamientos, apoyo de sectores sociales densos y la construcción de símbolos culturales a través de los cuales cimentaron la acción. En este caso, una movilización dirigida por una élite emergente que se basaba en redes sociales internas y marcos de acción capaces de sostener enfrentamientos contra oponentes a partir de la construcción de organizaciones, elaboración de ideologías, socialización y movilización del electorado, además de la creación de identidades colectivas (Tarrow, 1998:24-25; 1999; Tilly, 1993; 1995).

Así, más allá de un análisis de las dinámicas burocráticas, plantearemos una reconstrucción histórica que busca advertir de qué manera una movilización regionalista, impulsada por una élite urbana emergente, logró construir señas de identidad, referentes culturales y establecer redes de poder, que llevaron a la estructuración de un nuevo poder regional y al posicionamiento estratégico de diversos agentes en la “nueva región”, al punto de ser reconocidos como *portavoces autorizados* del nuevo departamento. Buscamos complejizar, entonces, la mirada institucional del proceso y observar qué otras dimensiones fueron estructurantes en la fragmentación histórica del Viejo Caldas.

Para tal fin nos detendremos en tres momentos: en la *primera* sección describiremos la dinámica interna de la sociedad regional en la que se inscribió la movilización, los

4 El centralismo y la segregación de la dirigencia de Manizales y de la Federación Nacional de Cafeteros en términos burocráticos y de capitales estatales se mostraban como claros *desafíos colectivos*. Se presentó una *acción disruptiva* frente a las élites hijas de la colonización y el café, en este caso, una acción de retaliación por parte de otra élite local que buscaba autonomía político administrativa. El movimiento configuró *redes de solidaridad* y de *identidad colectiva* dentro de un proyecto regionalista, con elementos de identidad como el pasado común, el “espíritu cívico”, un mapa delimitado y una evocación al carácter “progresista” de los habitantes de la “región”.

agentes dominantes en términos de poder político y social. En la *segunda* se abordará la forma en la cual se dio inicio a la representación de dos “comunidades regionales” que originó las movilizaciones de resistencia y poder que caracterizaron la confrontación. Como *tercera* y última sección, observaremos la manera en que la movilización obtuvo resultados y, a partir del análisis de las estructuras de oportunidades de la época, señalaremos los movimientos y estrategias del grupo, que haciendo de Pereira su punto de concentración, consiguió reestructurar los equilibrios de poder regional a partir de una acción colectiva eficaz.

2. Algunas características del poder regional⁵ en el Viejo Caldas. Los agentes dominantes del espacio social

Los orígenes del Viejo Caldas se remontan a la colonización antioqueña. En términos de poder político y social, la dinámica de la colonización se movió alrededor de conflictos por la tierra que fueron parte constitutiva del control que ciertos *colonos capitalistas* lograron instaurar en el nuevo territorio explorado. De allí que autores como Keith Christie han resaltado el “espíritu empresarial” que tuvo la colonización, específicamente la existencia de colonos que actuaron como “inversionistas en propiedad raíz”, es decir, que lograron sacar el mayor provecho posible a su posición favorable dentro del espacio social regional y, a partir del monopolio del *capital jurídico* y una posición privilegiada ante las instituciones centrales, consiguieron realizar negocios como la compra, venta y alquiler de terrenos⁶.

El proceso de colonización estructura un espacio social claramente jerarquizado, con relaciones de producción —economía cafetera— y de poder establecidas con base a redes de mediación⁷. Es así como la red de producción, unida a la devaluación del peso, contribuyó a que en los años 20 la crisis mundial del café y la “Gran Depresión” no afectara gravemente la región. En este marco, la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), creada en Medellín en 1927 durante el gobierno de Miguel Abadía, fue cons-

5 Para comprender la dinámica del poder regional seguimos el llamado de la profesora Sandra Hincapié de realizar un análisis en términos de campos de poder, observando la relación de reciprocidad e interdependencia con el campo de poder central, es decir, el Estado (Hincapié Jiménez, 2010). Textualmente, “un campo es un *espacio de conflicto y competencia* en el cual los participantes rivalizan por el monopolio sobre el tipo de capital que sea eficaz en él —la autoridad cultural en el campo artístico, científica en el campo científico— y el poder de decretar la jerarquía y las “tasas de conversión” entre todas las formas de autoridad del campo de poder” (Bourdieu y Wacquant, 2005:45). En nuestro caso, apelaremos a la noción de *campos de poder regional*, en los cuales se juegan serias disputas por la acumulación de los *capitales estatales* —económico, jurídico, informacional, simbólico, etc. (Hincapié Jiménez, 2010).

6 Cf. Keith Christie, 1986; Carlos Miguel Ortiz, 1989; Catherine LeGrand, 1988; Albeiro Valencia, 1994.

7 Las relaciones de producción cafetera se inscribían dentro de la lógica de la *hacienda comercial*, que en términos generales puede ser entendida como un espacio que constituyó una sociedad de mediaciones, en la que la élite regional antioqueña y manizalita se mostraba como una élite de *propietarios ausentistas* —limitándose a vivir en las ciudades principales y sin tener contacto directo con los empleados o recolectores. Mientras que el campesino, a partir de una estructura familiar que presentaba toda una división sexual del trabajo y una red de procesamiento del grano que no necesitaba mayores recursos para la producción, experimentaba un *recogimiento* en la finca que no le permitía construir vínculos directos con el espacio dinámico en el que se movían los propietarios, reales comerciantes de café que se enriquecía al mismo ritmo de las fluctuaciones del mercado internacional.

tituida por una burguesía cafetera que se consolidaba en el país e iba adquiriendo ciertos niveles de autonomía y asociación alrededor de un proyecto común. En sus inicios se pensó como la “conglomeración de los intereses de todos los cultivadores” (Estatutos de la Federación nacional de Cafeteros), pero en términos de interdependencias políticas representó la unificación y consolidación de la burguesía a partir de la ocupación de redes clientelares⁸.

El hecho que marcó el desarrollo regional se presentó en 1940 con la creación del *Fondo del Café*, que dio libertad y autoridad a la FNC en materia económica a través de actividades que institucionalmente aparecían como una cuenta en la Tesorería Nacional. El nuevo Fondo “[d]ebía fijar el precio interno del grano, con el objetivo de mantener constantes los ingresos reales de los caficultores; comprar la totalidad de las cosechas y controlar las exportaciones en función de las cuotas líquidas del Pacto Internacional de los precios de café” (Palacios, 2003:167)⁹. En tal sentido, la FNC tenía distintos tipos de poder según la manera en que intervenían en el espacio regional, principalmente *poder económico directo, formal*¹⁰ e *informal de acaparamiento de redes políticas clientelares*¹¹.

En este orden, el campo de poder regional del Viejo Caldas encontró en la burguesía agraria organizada en la FNC un fuertísimo grupo, que al interior del espacio social acumuló los recursos estatales más importantes, razón por la cual su movilidad fue relativamente libre y la capacidad para imponer rumbos e instaurar ordenes en las redes de interdependencia política y social fue sumamente efectiva. Ahora bien, planteamos el hecho de que el poder acumulado por los cafeteros al interior de la región estuvo atravesado por resistencias, luchas, cambios sociales y políticos contradictorios que afectaron las formas de dominación y lealtad partidista. En este camino de tensiones propias de la formación histórica del poder y el Estado en Colombia, se da inicio a un proceso de fractura interna en las redes de poder regional y de emergencia gradual de nuevos agentes, los cuales protagonizaron los enfrentamientos internos que desembocarían en la fragmentación administrativa.

8 “En la medida en que los sistemas de comercialización fueron intervenidos por la Federación limitando los márgenes de utilidad de los intermediarios, clasificando y certificando calidades, estableciendo almacenes de depósito, fijando precios y federando cultivadores surgieron estructuras políticas informales que desplazaron o complementaron al fondero, según el lugar o momento” (Palacios, 1983:500).

9 Otras figuras asociativas que conformaron los cafeteros fueron: la Flota Mercante Gran Colombiana (1946), la Agrícola de Seguros y la Industria Colombiana de Fertilizantes (1952), y el Banco Cafetero (1953).

10 Muchas de las ganancias del Fondo se utilizaron para intervenir en el desarrollo de los pueblos cafeteros, vías, vivienda, comunicación e infraestructura hospitalaria y de educación. Se daba una intervención directa gracias a la acumulación económica que se transformaba en *poder formal*, toda vez que sus acciones se legitimaban ante la población y adquirían prestigio y respaldo. El campo regional tenía en la FNC el elemento de traducción —hasta cierto punto— de “las funciones institucionales” del Estado.

11 Al intervenir la Federación creando cooperativas de productores, quienes le entregaban el café a los *fonderos* y *gamonales*, éstos últimos se convertían en representantes del gremio en su zona, al tiempo que elaboraban redes de adhesión partidistas —acumulaban *capital político*.

3. Representación de dos “comunidades regionales”. La Violencia de mitad de siglo y la tensión por la modernización regional

Si bien hasta entrados los años 50s la FNC dominaba el espacio social regional en términos económicos y políticos; a partir de la violencia de mitad de siglo y los procesos modernizantes de la sociedad regional, empezaron a delinearse nuevos rumbos en los equilibrios de poder. En el Viejo Caldas el período de la Violencia fue una compleja mezcla de disputas partidistas,¹² rencores localistas, conflictos por la propiedad de la tierra —dentro de la lógica de la tierra arrasada—, grandes negocios de contrabando de café,¹³ y emergencia de guerrillas liberales. El hecho que resaltamos es que el conflicto ocasionado durante la Violencia al interior del campo regional permitió que élites localizadas aprovecharan tal situación para construir una *representación* de un “enfrentamiento regionalista”, es decir, una disputa entre miembros de “comunidades diferenciadas” y, de tal forma, dieron inicio a un reordenamiento de las balanzas de poder¹⁴.

En este contexto, la FNC implementó un “plan de modernización de los cultivos”¹⁵ que coincidía con la liberalización del modelo de Estado, el cual era totalmente dependiente del café y apuntó a su tecnificación. Se dijo que los pequeños cultivos empezaban a ser improductivos y que, si no se intervenían, amenazaban con un derrumbe total de la producción del grano. Después del inicio de dicha transformación se dio una fuerte estratificación social en la que el más afectado fue el caficultor promedio que se vio obligado a desplazarse a las ciudades. Pereira y Armenia empezaron a ser receptoras de ese grupo de campesinos desplazados y vivieron un crecimiento demográfico acelerado,¹⁶ que llevó, entre otras, a reestructurar las relaciones de poder urbano, pues ya para la década de los 50 el impulso de industrialización y modernización se hizo necesario.

En tal marco de complejización de las relaciones de poder urbano y de control de los escenarios burocráticos y políticos, los conflictos por las alcaldías, gobernación, juzgados y tesorerías, incorporaban ante todo intereses de *élites localizadas* que se empezaban a diferenciar con claridad, y que hacían claro contrapeso a la FNC. La FNC controlaba las áreas rurales, pero en las ciudades los agentes que emergían gradual-

12 Las figuras de “la chusma” y “los pájaros” fueron muy representativas en todo el Viejo Caldas (Sánchez y Meertens, 2006). Gilberto Alzate Avendaño era reconocido como uno de los jefes de los “aplanchadores” o “pájaros”; Daniel Pecaut lo ha calificado como “el organizador de la violencia en Tolima y Caldas” (2001:595).

13 Particularmente en el Quindío la Violencia mostró una intensificación del crecimiento de los niveles de producción y comercialización de café; emergieron cuadrillas de vendedores clandestinos del grano que empezaron a codearse con la “clase alta” de la sociedad caldense, de tal forma que Carlos Miguel Ortiz (1985) ha planteado de manera certera que la violencia en dicha zona tomó la forma siniestra de un “negocio”.

14 Los partidos políticos sirvieron como canalizadores de tales tensiones o, en otras palabras, cumplieron la función de mediación entre el Estado y los grupos dominantes de la sociedad regional.

15 Tal política trajo de la mano un giro perverso sobre del imaginario del caficultor, donde, tal cual lo afirma Marco Palacios, “[e]l héroe fue convertido en villano. El nuevo prototipo ideal fue el cultivador capaz de romper rutinas y de asumir los riesgos del cambio tecnológico” (1983:510).

16 “Pereira atrajo unos 35000 refugiados a mediados de 1958 y, aunque esta cantidad sin duda incluía muchos que habían migrado en busca de mejores oportunidades económicas, parece altamente probable que muchos de ellos fueron forzados a migrar...” (Christie, 1986:71).

mente tales como *políticos profesionales, comerciantes e industriales* tenían invertidos todos sus intereses. Es así como en 1947 la ciudad de Pereira vivió un período de seria inestabilidad burocrática, debido a que durante varios meses se nombraron y destituyeron alcaldes y secretarios de gobierno en cortos lapsos de tiempo. Las fuerzas políticas de Pereira no permitían la continuidad de las designaciones conservadoras —recién posesionadas en el gobierno central—, y siempre se atacaban las decisiones en relación a actitudes “autoritarias” que se tomaban desde Manizales, acusándolas, entre otras, de servir a los intereses del gremio cafetero de dicha ciudad. El 1 de julio de 1947 el alcalde Ramírez Jaramillo se retiró del cargo, y expresó públicamente que no colaboraría con el Secretario de Gobierno conservador al que acusó de centralista.¹⁷

Un punto de quiebre dentro de tal proceso fueron los hechos ocurridos el sábado 7 de febrero de 1948 en la zona céntrica de la ciudad de Pereira.¹⁸ El ataque fue tratado como un reto directo del gobierno departamental conservador —manizalita—, y la policía fue efectivamente señalada de cómplice. El día lunes 9 de febrero se publicó la noticia bajo el título: “*El pueblo liberal de Pereira fue asesinado con fusiles oficiales, disparados por policiales y particulares. Es la masacre más ignominiosa que haya registrado el departamento*” (El Diario, 9 de febrero de 1948). De ahora en adelante se evocaría al “fatídico 7 de febrero” como el punto de exacerbación de las tensiones, recordando continuamente la subordinación a la que “ha tenido que ser sometida la ciudad de Pereira”,¹⁹ siendo ésta, según datos oficiales, un centro de mayor exportación de café y proyección industrial. De tal manera, planteamos que la élite liberal pereirana representó la Violencia como un proceso de *conservatización* del campo, que respondía a los intereses de la élite de Manizales, generando tensiones en la región, pues era vista como una confrontación regionalista que desestabilizaba el orden y beneficiaba a los notables y al gremio cafetero caldense.

El siguiente pronunciamiento enérgico de la facción liberal pereirana permite ver cómo el proceso de conservatización del campo era representado con claros intereses políticos:

17 Cf. *El Diario*, Pereira, 1 de julio de 1947. En esta tónica que caracterizó los constantes procesos de designación y destitución de gobernantes, a fines del mismo año se presentó una riña por la Alcaldía de la ciudad, que es el claro ejemplo del inicio de una disputa de tintes regionalistas que estigmatizaría de ahora en más las relaciones Cf. “*El Secretario de Gobierno le exigió hoy la renuncia de su cargo al señor alcalde Barrera Arboleda. Este no renunciará y la ciudadanía lo respalda. Los jefes conservadores de Manizales pidieron a Granada Mejía, la caída del alcalde*”. *El Diario*, Pereira, 3 de noviembre de 1947.

18 El día en cuestión se encontraba movilizándose por la ciudad una gran turba liberal dirigida por Benjamín Muñoz Giraldo —líder gaitanista— y Fabio Jaramillo; en el camino se cruzaron con un grupo de conservadores que reaccionaron ante las consignas que emitían los liberales, presentando una primera confrontación pero que no tuvo repercusiones mayores. Al avanzar el numeroso grupo liberal por las calles de la ciudad y llegar a la Plaza de Bolívar, se vieron atacados por estallidos de bombas de gases lacrimógenos disparadas por la policía que había llegado en compañía de los conservadores. Los manifestantes reaccionaron y se generó un enfrentamiento “a bala” en el que murieron 6 personas y hubo un número mayor de 20 heridos. La disputa pudo apaciguarse en el momento que llegaron miembros del ejército, que ante los ojos liberales representaban una posición más neutral.

19 En *El Diario* se estableció una sección llamativamente titulada “Fume y Compare”, que semanalmente presentaba datos estadísticos sobre el crecimiento de la ciudad, recaudos fiscales y demás; mostrando un nivel parejo entre el centro capital que era Manizales, y un punto periférico como lo era Pereira. De tal forma que para los líderes pereiranos no se justificaba de ninguna manera la relación de subordinación que mencionamos.

El ataque premeditado, calculado y luego llevado a término anoche contra el pueblo de La Virginia, por un grupo de sujetos armados con toda clase de armas, preparado y motorizado, no sin antes haber dejado a oscuras la población para poder realizar la matanza, es un hecho que nos está indicando en forma demasiado elocuente, que ya no es la violencia la que impera en la región del occidente caldense, sino que prácticamente se está viviendo en el horror de la guerra civil (...) Pero, precisamente, es lo fatal de todo esto: Mientras los jerarcas del conservatismo aceptan la invitación del Señor Presidente y de su Ministro de Gobierno, para entrar en un entendimiento cordial con los conductores del liberalismo, sus hombres de las provincias planean y desarrollan hechos de tanta magnitud y de tan pavorosa consecuencia... (El Diario, 27 de marzo de 1949).

La referencia a una confrontación que tomaba la forma de una “guerra civil” es clara; la sociedad caldense se presentaba como dividida entre aquellos que atacaban y otros que se defendían, en este caso los agredidos se presentaban como el “pueblo liberal” que era obligado a desplazarse a las ciudades. Así pues, la defensa más audaz de las fuerzas liberales estuvo en apelar a la condena contra los políticos conservadores de las provincias, a quienes acusaban de “planear” los ataques y de buscar el control de la riqueza de la región, además del exceso de autoridad por sus alianzas con la policía.²⁰

En cuanto a los procesos de modernización urbana regional, hay que recordar que entre 1950 y 1960 se abrió el camino para consolidar el “proyecto industrializador de la ciudad de Pereira” (Jaramillo Uribe, 1963). En ésta década observamos varios hechos que nos muestran la incursión de la ciudad en un mundo más dinámico y complejo; mundo en el que se pueden caracterizar los primeros componentes de la ciudad moderna, tanto como espacio de aglutinación de muchas personas –debido entre otras al desplazamiento– y como espacio de industrialización y urbanización²¹. De tal forma que los nuevos agentes que emergieron en la dinámica urbana aprovecharon las *tensiones regionales* para adquirir mayor representatividad y, al tiempo que apoyaban la disputa burocrática, se posicionaban como nuevos agentes dominantes.²²

Las industrias y fábricas que empezaron a surgir tenían como característica especial el hecho de ser propiedad o dirigidas por personas como Bernardo Mejía y Gonzalo Vallejo, quienes representaban a la *élite emergente* pereirana, que no pertenecían a la

20 Por otra parte, los “pactos de pacificación” de la *Unión Nacional* o del *Frente Nacional* no fueron totalmente efectivos, ya que tales pactos giraban alrededor de la idea de que el enfrentamiento conservador-liberal era el pilar del crecimiento y la degradación del conflicto y, por lo tanto, no hacían eco en el Viejo Caldas. Al inscribirse la región en un tipo de *violencia regionalista* y de *acumulación capitalista*, la violencia propiamente partidista pasaba a un plano más complejo y los partidos fueron sólo un elemento conector de las tensiones internas de la sociedad regional.

21 Muchos de los barrios actuales de Pereira fueron construidos en éste periodo: barrios de segregación, barrios de clase media y barrios donde se ubicaba la élite de la ciudad como “los Alpes” en 1954. Podemos rastrear la construcción de la fábrica de bebidas Coca-cola, las fábricas de Hilos Cadena, el impulso del comercio de Coltejer (Luis Eduardo Gaviria y Guillermo Gaviria), de Tejióndor (Bernardo Mejía, José Carlos Ángel) y Fabricato (Alfredo Zea). En 1960, los hermanos Alonso y Esteban Valencia contaban con uno de los más grandes capitales colombianos invertidos en industria y confección gracias a su firma Valher, Ltda., que había sido fundada 10 años atrás.

22 Los gremios económicos veían en la monopolización manizalita de la FNC y de toda la redistribución fiscal del departamento, el principal impedimento de avance y consolidación de un proyecto modernizante urbano.

oligarquía caldense producto del proceso colonizador.²³ Las exportaciones menores, es decir, aquéllas diferentes a café, oro y productos petroleros tuvieron un incremento significativo: pasaron de representar entre 1955-1959 el 7% de las exportaciones, al 12% entre 1960-1964, el 23.7% entre 1965-1969. Se presentó un crecimiento del 11,21% del personal ocupado en la industria en la década del sesenta; además de la emergencia de los gremios de FENALCO y ANDI con voz propia dentro de las decisiones que se toman en la ciudad.

Igualmente, en éste periodo se llevó a cabo la construcción de escenarios públicos y la instalación de organismos institucionales —los Seguros Sociales, la Contraloría Municipal y el Preventorio de Menores, entre otros. Dos de los elementos más importantes dentro del proceso de “autonomización” de la ciudad, en términos institucionales, fueron la férrea campaña por la construcción del Batallón San Mateo²⁴ y la designación de un obispo para la ciudad.²⁵ Así pues, en medio de todo un proceso de modernización urbana y de consolidación de la *representación* de una disputa política *regionalista*, se intensificó el enfrentamiento y se dio origen a la intención oficial de la élite por la autonomía y la creación de un “nuevo departamento”.

4. Intensificación de los enfrentamientos: la división administrativa y movilización de identidades colectivas

La élite local creó una junta por la “creación del departamento de Risaralda”²⁶ que tuvo su origen oficial en el tardío año de 1965, a diferencia de la junta oficial por la

23 En un trabajo publicado en 1993 por la Universidad de los Andes se realizó un estudio sobre el “carácter” o el “perfil” del empresario industrial del Viejo Caldas, tomando como fuentes de análisis los empresarios de Manizales y Pereira. Una de sus conclusiones principales fue que: “en Manizales las empresas manufactureras fueron fundadas casi sin excepción por caldenses, existe un predominio de las personas pertenecientes a las “buenas familias” y las organizaciones son controladas por ellas, especialmente la Corporación Financiera de Caldas. En Pereira, en contraste, una porción amplia de las industrias fueron fundadas por personas u organizaciones no originarias de la región. Entre las “personas fundadoras” caldenses predominan las no pertenecientes a las buenas familias de la localidad y de ellas la mayor parte proceden de familias ubicadas en el bajo estrato socio-económico; a este último estrato pertenecen, también, la generalidad de las personas fundadoras no caldenses” (Rodríguez Becerra, 1993:49). El proceso de urbanización e industrialización de Pereira estuvo dirigido o liderado por un grupo social diferenciado o élite localizada diferenciada, que fue la protagonista del movimiento separatista.

24 El Batallón San Mateo fue propuesto en medio de la violencia regional que vivió Caldas por el hecho de ser símbolo de neutralidad en el conflicto regionalista. Su neutralidad se basaban en que la policía era señalada de actuar bajo presión del gobierno de Manizales y ser aliada de las cuadrillas de “pájaros” que azotaron la zona rural que circundaba a Pereira. El movimiento por la construcción del Batallón ha sido presentado como un “movimiento cívico”, que representó para la ciudad y su dirigencia, una muestra de su capacidad de acción, la relativa autonomía que iban adquiriendo, y la capacidad de establecer vínculos directos con los notables nacionales sin pasar por la intermediación caldense.

25 Cf. “Descentralización del poder católico en Caldas”, *El Diario*, Pereira, 21 de mayo de 1953; *La Patria*, Manizales, 21 de mayo de 1953.

26 La denominada “Junta por la creación del Departamento de Risaralda” fue conformada por: Gonzalo Vallejo Restrepo (Presidente club rotario), Germán Calle (Presidente club leones), Hernando Piedrahita (Presidente club leones), Alfonso Mejía (Presidente Fenalco), Iván Serna Vélez (Presidente cámara de comercio), Guillermo Jaramillo Arrubla (Presidente Sociedad de Mejoras Públicas), Rafael Cuartas Gaviria (Presidente Fomento Turismo), Pedro Nel Mesa Mejía (Presidente ANDI), Álvaro Vallejo (Acopi), Edgar Mejía (Diriventas); con apoyo parlamentario de Camilo Mejía Duque, Octavio Mejía Marulanda, Hernando Gómez Montes, Oscar Vélez Marulanda, Enrique Millán Rubio, Byron Gaviria Londoño y Gabriela Zuleta.

creación del Quindío que sumaba ya más de 10 años de acciones para el momento de la separación (Bermúdez, 1992). El movimiento que contó con participación tanto de industriales, comerciantes, políticos y personas de los denominados “círculos culturales”, fue un movimiento de élite local y se caracterizó por exigir sus demandas dentro del marco legal que imperaba en el momento; sin embargo, su movilización superaba dicho marco.

Así pues, la interacción y confrontación continua que se presentó a partir de las décadas de los 40 y 50 por parte de las élites locales mostraba ya una creciente tensión, y una clara movilización regionalista que culminó con una acción colectiva eficaz. Para comprender el por qué fueron efectivas las movilizaciones de finales de los 60, debemos atender a la manera en la cual *el campo de poder* configuró ciertas *estructuras de oportunidades políticas*, entendidas como las “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 1998:45; Tilly, 1995). En consecuencia, sólo a partir de la lectura del espacio de posibilidades podemos entender, desde la distancia histórica, la forma y capacidad del movimiento social por representar un nuevo “proyecto regional”²⁷.

4.1 Estructuras de oportunidades políticas

Las oportunidades políticas son aprovechadas y transformadas por diferentes tipos de agentes —actores individuales o colectivos—, en diversos tipos de circunstancias y de diversas maneras; pero dichas oportunidades son sólo un marco de posibilidades y son propiamente los agentes los que con sus acciones determinan el desarrollo de las sociedades. En éste sentido, después de resaltar las principales condiciones estructurales que posibilitaron la acción, nos interesa ver el comportamiento del grupo a su interior y en relación a otros grupos.

Fueron tres los principales elementos que marcaron la conformación de las oportunidades políticas durante el Frente Nacional (FN) en el Viejo Caldas, específicamente entre 1965 y 1967:

(a) Primero, el proceso de tecnificación de la política, cuyo máximo representante fue Carlos Lleras Restrepo presidente que consagrara la Ley de “creación del departamento”. La transformación de la gestión o administración estatal se enmarca dentro de la transformación del modelo de Estado, es decir, la instauración del “Estado de Bienestar”, un modelo que tiene como objetivo principal que el Estado brinde servicios y garantías a los habitantes por medio de la racionalización del “bien común”.

27 Así las cosas, el campo regional presentaba dos tendencias dispares: la *junta por la creación del Risaralda* que tenía un apoyo total en el nivel urbano, y la *junta pro unidad caldense* que reaccionaba ante los ataques inesperados tanto de Armenia como de Pereira. Es importante atender a la siguiente declaración que muestra, ante todo, que la lucha emprendida por el movimiento de separación: primero, era realmente calculada y, segundo, llevaban a pensar en consecuencias indeseadas de ser necesario: “Nosotros como en una guerra impusimos los gravámenes y hubo quienes creyeron que habían sido gravados por debajo de sus posibilidades, acudiendo a la Junta a pagar el reajuste que ellos mismos se hicieron... Le dije a los risaraldenses que en el empeño de crear el Departamento estábamos dispuestos a ir hasta el delito, si era necesario” (Entrevista a Gonzalo Vallejo citado por: Alzate, 1984).

En este sentido, los agentes que encajaban dentro del modelo de la política nacional renovaban sus perfiles: más allá de los gamonales como Barrera Uribe, o los caciques tradicionales como Alzate Avendaño, tomaron fuerza figuras que tenían perfiles compatibles con un modelo de progreso técnico y económico. Es el caso de Gonzalo Vallejo, presidente de la junta por la creación del Risaralda, ágil comerciante de Pereira, quien en 1963 junto con Alonso Valencia, Bernardo Ángel y Gustavo de la Pava, promovió la creación de un organismo para el “fomento del desarrollo industrial de la región de Risaralda”²⁸.

Carlos Lleras y sus reformas de “asignación racional” de los bienes colectivos marcaron un modelo de transformación de la política, sin embargo, el hecho de querer tecnificar la acción administrativa y burocrática no eliminaba de inmediato a los caciques y políticos profesionales. Es así como Camilo Mejía Duque, cacique liberal de Pereira y Risaralda vivió su época más gloriosa en la década de los 60 y formó parte del movimiento separatista. Es importante observar que tanto Gonzalo Vallejo —representante de la camada renovada de políticos tecnócratas— y Camilo Mejía —cacique clientelar moderno—, supieron convivir en un mismo proyecto que representaba autonomía, recursos fiscales y burocráticos. No en vano se resaltaba dentro de una crónica llena de exaltación al “espíritu risaraldense” que: “una sola vez han visto los risaraldenses a Dn. Gonzalo Vallejo Restrepo y a Camilo Mejía Duque, abrazándose en la Plaza de Bolívar: El día del arribo de los parlamentarios de la Ley que crea el Departamento” (Álzate, 1984:38).

(b) Segundo, dentro de la lógica de pacificación del conflicto en el FN se crearon las Juntas de Acción Comunal (JAC), que sirvieron de vínculo real con las bases barriales. En las JAC se buscaba desarrollar un modelo de participación y cooperación en comunidad, designando fondos para proyectos de intervención en líneas de servicios públicos, es decir, se promovió la construcción de escuelas, calles, alcantarillado, acueducto y centros de salud en los barrios. El trabajo demandaba la organización de grupos de vecinos que controlaban intereses comunes y se hacían al liderazgo de proyectos locales. Auxilios de parlamentarios de la política nacional y regional permitieron el desarrollo de dicha política; se generó de esta manera el tipo *clientelar moderno* a partir de proyectos de “desarrollo barrial”²⁹. Por tal motivo no es casualidad que Camilo Mejía Duque fuera considerado como un “amigo de todos”, “sensible” y “solidario”, pues al establecer las relaciones clientelares contaba con aprobación de grandes sectores de la población pereirana.

La estructura de relaciones y poder político permitió consolidar grandes redes urbanas de solidaridad y cohesión, debido entre otras, a que el impacto de las políticas de modernización y desarrollo que empezaban a germinar era grande, y tenían fuerte aceptación en la ciudad. Las redes urbanas de solidaridad configuraron un espacio

28 Vallejo sabía claramente que el proyecto de fragmentación departamental llevaría claras retaliaciones por parte de la élite manizalita, hecho por el cual serían excluidos de los beneficios de la “Corporación Financiera de Caldas”; en este sentido, se podría leer la creación de asociaciones para el fomento industrial pereirano como serías medidas de protección.

29 “Las juntas tenían la doble función de promover micro pactos de desarrollo con el Estado y proteger a las comunidades de la penetración de agentes externos” (Gutiérrez Sanín, 2007:85).

ideal en el que los políticos profesionales garantizaban apoyo poblacional y electoral, encontrando complementariedad con los líderes “cívicos”, logrando así que sus movimientos tuvieran cada vez más fuerza para influir en el espacio social.

(c) Tercero, el acaparamiento del poder judicial y jurídico por parte de los partidos políticos. Dentro del pacto consociacionista que firmaron los liberales y conservadores, además de regularse la alternación en el poder presidencial por parte de los dos partidos y un margen mínimo de representación en el congreso asegurado para el partido que cedía el poder, con la necesidad de tener un apoyo de tres cuartas partes del congreso para cualquier tipo de reforma, también se presentaba un dominio pleno del poder judicial que igualmente se alternaban los partidos políticos.³⁰ El marco legal establecía limitaciones y condiciones para que un proyecto como la autonomía administrativa, en este caso la “creación de un nuevo departamento”, pudiera realizarse³¹.

Los tres elementos descritos —proceso de tecnificación de la política, la lógica de pacificación frentenacionalista del conflicto y la monopolización partidista del capital jurídico—, constituyeron el marco general de la *estructura de oportunidades políticas* en que se inscribió el movimiento separatista, síntesis de la configuración de un nuevo poder regional. A continuación veremos cómo el movimiento llevó a cabo una *acción colectiva eficaz*; recordando siempre que la capacidad de un grupo para apropiarse del poder de *representación de lo social*, parte del hecho de que sus posiciones de privilegio y prestigio les permitan moverse con cierta autonomía, en este caso, el poder de defender un movimiento regional con un sólido apoyo poblacional.

4.2 Movilización de identidades

Los diferentes grupos y sectores sociales percibían un ambiente más “incluyente” debido a la propuesta de autonomía; en este caso, el discurso del “civismo” y del “progreso” que impulsó la élite pereirana permitió generar cohesión social y elementos de identidad colectiva. El elemento vinculante que diferenciaba a la “comunidad regional” de Risaralda, en contraposición con la caldense, era la ciudad y su mito de progreso. La ciudad era retomada constantemente dentro del discurso del movimiento separatista como la razón última del derecho a la autonomía, siendo el escenario en que se tejían las *redes* de solidaridad:

30 La monopolización del *campo jurídico* hacía necesaria la participación de los partidos políticos de ambos colores en el proyecto de autonomía administrativa, de manera que obligaba al hecho de que la tendencia separatista del campo de poder regional se debería regular institucionalmente. En este punto compartimos la idea de Fernán González según la cual, el Frente Nacional “nunca fue concebido como instrumento de un profundo cambio social sino como un reformismo dirigido desde arriba en la perspectiva de mantener el control de las élites sobre una sociedad en agudo proceso de cambio” (2003:144).

31 Se debía cumplir tres condiciones fundamentales expuestas en la Constitución Nacional vigente para el año 1966: (1) la creación de un departamento debía ser solicitada por tres cuartas partes de los concejales de los municipios que integrarían el ente administrativo departamental; (2) que la tasa poblacional fuera de por lo menos doscientos cincuenta mil habitantes y quince mil pesos de renta anual; (3) de igual forma el ente administrativo al que pertenecía el posible nuevo departamento debería cumplir la segunda condición expuesta, es decir, que por la desmembración de un departamento no se podía generar en ninguno de los dos casos uno menor de doscientos cincuenta mil personas y su respectiva tasa de renta anual.

Darle como habrá de dársele a la zona del Risaralda, un Departamento que la amojone administrativamente, pues hace mucho está definida por sus atributos de conglomerado consciente de su independencia regional, acostumbrado a no demandar ni esperar mucho de la acción. Se singulariza en ámbito nacional por su espíritu cívico, orgullosamente convencido de su capacidad para recuperarse por esfuerzo propio. Esa virtud impetuosa hizo de una selva el valle del Risaralda, sojuzgó cordilleras con plantíos y prósperas poblaciones y realizó el prodigio de Pereira (Discurso de Álvaro Campo Posada, miembro de la junta, citado por: Álzate, 1984).

En 1965, la arremetida separatista fue total, para entonces todos los avisos publicitarios, los encabezados de prensa y los discursos oficiales iniciaban generalmente con afirmaciones como las siguientes: “Pereira no reconoce al gobierno de Caldas”, “el gobernador de esa cosa que llaman Caldas”, “Caldas el departamento paría”, “Risaralda, capital Pereira”, entre otras. El cuatro de noviembre de 1965 ocurre un hecho que se ha tomado como uno de los momentos de tensión y enfrentamiento regional más agitados. En pocas palabras lo que ocurrió fue que el gobernador de Caldas, Garnert Bueno, al conocer la derrota en el Congreso con la creación del departamento del Quindío, tuvo la iniciativa de cortar el apoyo a todas las obras que se desarrollaban en Pereira, ordenando puntualmente retirar una maquinaria que estaba siendo utilizada para remodelar la vía que conduce al aeropuerto Matecaña. El alcalde de Pereira reaccionó impidiendo el retiro de la maquinaria y ordenando la continuación de las obras; la prensa tituló, “*El gobierno de caldas para Manizales declaró hoy la guerra a Pereira. Con la Policía usará las máquinas que tiene en el aeropuerto y llevarlas a Manizales*” (El Diario, 4 de Noviembre de 1965). Claramente se generó un ambiente de tensión que de inmediato contó con el apoyo de los sectores más poderosos de la ciudad, quiénes movilizándose en defensa de su interés común, elevaron la confrontación por el capital burocrático y económico al nivel de confrontación regionalista, en la que la “comunidad risaraldense”, representada por la ciudad de Pereira, era blanco de agresiones y de humillaciones.

La referencia a un enemigo común era clara:

Los encargados en el gobierno de caldas, obrando de una forma que nunca antes se había presentado en Colombia, han resuelto enfilear todas sus baterías y todos los medios que tienen en sus manos para buscar el perjuicio de PEREIRA por el solo hecho de que estamos realizando con altivez, con claridad meridiana la campaña de liberación de toda la zona de Risaralda, mayor de edad y digna de mejor suerte ante el centralismo absorbente que han venido padeciendo (...) Si lo que se quiere es que la capital cívica de Colombia, nuestra urbe magnífica y grandiosa, sea violenta, pues lo van a tener. La hora de las decisiones trascendentales y todos a una asumiremos las responsabilidades que se puedan desprender. Libertad, independencia o el caos. Que no lo dude el gobierno. Que así lo entienda el congreso (El Diario, 4 de Noviembre de 1965).

Días después, el alcalde de la ciudad³² propagaba una nota de reclamo culpando a la arrogancia y la envidia manizalita frente al desarrollo de la ciudad y sus “ciudadanos”. Tras la presión ejercida por el movimiento, el gobernador de Caldas fue destituido y se instauró un gobernador militar.³³ En estos casos vemos cómo se cruzan dos elementos de disputa: el *capital social*, referido a la “identidad de la región”, a las características propias de los pereiranos supuestamente “cívicos y progresistas”; aunado a la disputa por los *recursos burocráticos*, que siempre elevaron las disputas del plano discursivo al marco de la práctica política.

Si relacionamos la estructura de oportunidades políticas como el trasfondo social de la acción, y entendemos que la diferenciación *no planeada* del campo social había llevado a dar relevancia y autoridad a los agentes líderes del proyecto separatista —industriales, comerciantes y políticos clientelares modernos—, se explica el hecho de que diversos sectores sociales que podrían verse distanciados y diferenciados de la élite local, brindaron su apoyo incondicional al movimiento y se movilizaron como fuente de respaldo³⁴. Las redes de relaciones, construidas a partir de posiciones jerarquizadas al interior de la ciudad, evidencian claramente la exclusión del sector cafetero, la no inclusión de los desplazados que llegaban a la ciudad, la desarticulación o debilitamiento total de los gamonales y, ante todo, el proceso de modernización que la sociedad regional experimentaba como sinónimo del ideal de “sociedad moderna”. De tal manera que los agentes que emergieron dentro del desarrollo histórico de la sociedad regional interactuaban como *agentes renovadores*.

4.3 Repertorios de confrontación

En este caso, la movilización separatista tal cual lo advertimos anteriormente, se valió de la prensa escrita y de las campañas cívicas como los medios principales de confrontación y movilización; generaban ambiente de lucha y fueron medios de presión y protesta visibles. Igualmente la movilización de recursos económicos para promover una campaña legislativa fue importante. En estas jornadas de “negociación” con los municipios se emplearon estrategias diversas, se persuadió a los concejales del beneficio que traería concentrar rentas de una zona circundante a Pereira; se plantearon los beneficios que traería en la contienda electoral autonomizar un espacio de dominio liberal; se negociaron municipios con bloques legislativos que tenían intereses en di-

32 Octavio Mejía era un dirigente político que pertenecía al grupo de parlamentarios que apoyó el movimiento regional, por tal motivo vemos que en su discurso se recalca continuamente la disputa y el interés por el capital burocrático y la distribución del capital económico.

33 Cf. “Cayó el gobernador de esa cosa que llaman caldas, en régimen militar los departamentos de Risaralda, Quindío y caldas”, El Diario, Pereira, 6 de noviembre de 1965.

34 Los sectores empleados o de trabajadores industriales urbanos apoyaron el movimiento y lo vieron indispensable para lo que ellos llamaban “desarrollo y progreso de la ciudad”. Donaciones como las de Luis Ángel Rojas, líder sindical y comunitario, quien ofreció la suma de 4.000 pesos en “representación” de la clase social trabajadora, demuestran la articulación e influencia de los nuevos agentes de poder. Igualmente, el denominado grupo de mujeres construía un discurso de *representación de una totalidad*, con claras expectativas por el trabajo conjunto, que superponía el interés de una “comunidad regional” como guía de acción y movilización.

chos espacios, todo esto para asegurar el voto favorable al proyecto.³⁵

La confrontación escrita entre la prensa local³⁶ fue coordinada tanto por la junta por la creación en el caso de *El Diario* en Pereira, como por la junta por la unión en el caso de *La Patria* de Manizales. Se promovieron movilizaciones cívicas y se ejercía fuerza simbólica a través del poder de nombrar y crear grupos, es decir, para el caso de las estrategias de prensa en Pereira se apeló continuamente a nombrar a Risaralda como algo que existía “evidentemente”, a un “espíritu de los pereiranos” que con “tesón y civismo” habían construido las más importantes obras de la ciudad, dándole a ésta su carácter único y progresista. Además se apelaba a la negación del otro con referencias tales como: “esa cosa que llaman caldas”, “esa entealequia”, “la división arbitraria que nos hace pertenecer a un grupo del que no somos parte”, “grupo humano mayor de edad”, entre otras.

La idea de individuos libres primaba alrededor de la representación de la ciudad; el civismo como ideología construida por los grupos de élite y plasmada como ideal de red de socialización e identificación, tuvo en los representantes del “Club Rotario” y el “Club Los Leones” sus principales impulsores. La relación estrecha entre desarrollo industrial y comercial —discurso imperante en el modelo de Estado— y la ideología del civismo, es la síntesis de un proyecto hegemónico de la élite localizada, proyecto que creaba redes de identificación expandidas, como lo mencionamos, a través de la prensa y las campañas cívicas sociales³⁷.

Las campañas cívicas y los famosos “convites” consistían en una convocatoria general a los ciudadanos para asistir en masa a la construcción de grandes obras, que posteriormente quedarían dentro de la *memoria colectiva* como “esfuerzos colectivos” y “construcciones heroicas”. Personas de todos los estratos asistían a las citas, ayudaban desde trabajos mínimos como la recolección de ladrillos, hasta el aporte de sumas de dinero para la compra de materiales. En últimas, los participantes hacían el papel de obreros con todo tipo de labores e interactuaban en “comunidad”, es decir, con objetivos, valores y solidaridades definidas. Las principales obras que se construyeron a través de éste mecanismo fueron la planta hidroeléctrica de Libaré (1933), la planta hidroeléctrica de Belmonte (1941), el colector Egoyá (1942), el estadio Mora Mora (1942), el colegio Deogracias Cardona (1944), el hospital San Jorge (1946), la nueva

35 En la propuesta inicial presentada al Congreso para la creación del departamento se incluían los municipios de Pereira, Anserma, Balboa, Belalcázar, Belén de Umbria, Guática, La Celia, La Virginia, Marmato, Marsella, Mistrató, Pueblo Rico, Quinchía, Riosucio, Risaralda, Santa Rosa de Cabal, Santuario, Supía y Viterbo. De éstos municipios terminaron perteneciendo finalmente al departamento 14 de ellos, no pertenecieron al departamento entonces: Anserma, Marmato, Riosucio, Risaralda, Supía y Viterbo.

36 Las emisoras La Voz del Café, La Voz del Pueblo, La Voz Amiga, Onda Libre y Radio Centinela destinaron espacios diarios a comentar e informar sobre el departamento y los debates en el parlamento. Se exponían las necesidades reales y los logros obtenidos por Pereira y Risaralda para lograr su autonomía.

37 “El civismo reproduce, explícita e implícitamente, mecanismos de control social, especialmente en épocas de cambio o de crisis; y a pesar de su pregonado distanciamiento de las prácticas politiquerías, también tiene un trasfondo político, ante todo, por cierto recelo característico de las élites cívicas ante la corrupción de los funcionarios públicos, la ineficacia de la gestión pública y los sectarismos políticos (...) un lema tradicional del civismo es *menos política y más y mejor administración*” (Acevedo y Correa, 2007:192).

cárcel de Barones (1947), el Palacio Municipal (1952), la galería central (1955), el aeropuerto Matecaña (1956), el zoológico (1961) y la Universidad Tecnológica (1963).

Siguiendo el estereotipo de presión que se ejerció en Colombia para tumbar a Rojas Pinilla, se convocaron sendos paros cívicos y de trabajadores impulsados por los mismos industriales y comerciantes. En el mes de marzo de 1966 se presentó una fuerte tensión por un supuesto fraude en las elecciones de cuerpos colegiados que fue denunciada por el dirigente alzatista Gustavo Orozco Londoño de Manizales³⁸. El movimiento por la creación del Risaralda tomó la acusación como un ataque más de parte de la élite centralista, de tal forma que se reunieron y decidieron convocar a un paro general en la ciudad de Pereira y algunos municipios de la zona en contra de Manizales; naturalmente fue un llamado hecho por los líderes de la junta, con el apoyo de Camilo Mejía y Alonso Valencia³⁹.

Lo particular del medio de confrontación se encuentra en que momentos antes de dar inicio al paro, los dirigentes del movimiento emitieron la orden de dar vuelta a la iniciativa y cancelar cualquier jornada de protesta. El ambiente lógicamente fue confuso, pues estaba todo dado para la protesta que se proyectaba como certera, toda vez que la zona misma que abarcaba era de alta movilidad y comercio; además de que el “escándalo” del conflicto regionalista podría tener repercusiones nacionales, en un momento en que el FN no podía mostrar una confrontación o división entre dos regiones que se reconocían en el imaginario nacional como “conservadoras” y “liberales”. Días después se conoció que Gonzalo Vallejo y la Junta ordenaron el cese de la protesta debido a que habían “acordado”, con un muy influyente político, la creación del Departamento a cambio de la disolución de aquella⁴⁰.

Recordando el contexto y el escenario del FN, en términos de construcción del Estado y de relaciones de poder político, se reflejaba lo planteado por Gutiérrez Sanín al afirmar que: “a principios de la década de 1960, la autonomización de los operadores políticos ya era motivo de diversas expresiones de alarma, y en 1968 vemos ya a pequeñas facciones regionales chantajeando a los partidos y al presidente en temas de importancia nacional” (2007:118). De allí que el poder que *movilizaban* y *representaban*⁴¹ los líderes industriales y comerciantes dentro del campo del poder regional, permitiera que su medio de confrontación fuera efectivo; el caso del paro muestra que esos “operadores locales”, que eran agentes regionales claramente diferenciados, tenían la suficiente fuerza para exigir sus demandas y controlar un *campo de poder regional*⁴².

38 Cf. “Fraude electoral en Pereira denunciado”, *El Espectador*, Bogotá, 29 de marzo de 1966; “Gran tensión en Pereira por acusación de fraude”, *El Espectador*, Bogotá, 30 de marzo de 1966; *La Patria*, Manizales, 29 de marzo de 1966.

39 El mismo de la familia Valencia dueña de la gran industria *Valher Ltda.*, de gran fuerza en el sector textil.

40 Cf. *El Espectador*, Bogotá, 31 de marzo de 1966; “Suspenden la manifestación en Pereira contra Manizales a petición del doctor Carlos Lleras Restrepo”, *El Tiempo*, Bogotá, 31 de marzo de 1966.

41 Recordamos junto a Bourdieu que, “[u]n portavoz autorizado puede mostrar la fuerza con que maneja su autoridad llamando al grupo a movilizarse y movilizándolo con efectividad; por consiguiente llevándolo a manifestarse. La delegación autorizada es la que puede movilizar al grupo que la autoriza, y entonces hacer que el grupo se manifieste para sí mismo (contribuyendo de este modo a mantener su creencia, su moral) y para los demás” (2001:45).

42 El hecho que en el diálogo que sostuvieron Gonzalo Vallejo y Carlos Lleras se asentara como condición al cese

El 10 de junio de 1966 se presentó una movilización de “centenares”⁴³ de pereiranos a la Plaza de Bolívar para recibir una comisión de la Cámara que iba a entrevistarse con los líderes del movimiento autonomista en la ciudad. En el mes de julio se convocó en Bogotá a una negociación entre los líderes del movimiento separatista y el movimiento por la unión, reunión que no llegó a ningún término, pero que por lo menos, según la prensa bogotana, permitió que se firmara un “pacto de cordura y paz”,⁴⁴ lo que muestra que la amenaza latente de una guerra regionalista preocupaba a los políticos del centro. De igual forma, el 19 de agosto del mismo año llegó a Pereira la comisión del Senado representada por el notable Darío Echandía y los senadores Felio Andrade Manrique, Emiliano Guzmán Larrea y Eduardo López Villa, que arribaron a Caldas para realizar una última visita con el fin de terminar de aclarar posiciones sobre la creación del Departamento; en esta ocasión también se registraron “sendas manifestaciones”⁴⁵ en la plaza pública a favor del movimiento.

Por último, el movimiento electoral y la influencia que el partido liberal tuvo en Pereira y algunas zonas de Risaralda como Quinchía y Belén de Umbría fueron fundamentales. Para las elecciones de 1966 se desarrolló todo un movimiento mediático en la ciudad de Pereira en el cual se advertía la lista de parlamentarios que deberían apoyar los “pereiranos” y “risaraldenses”, con el fin de no desviar votos a los “enemigos de Risaralda”. Aparecían en la lista, tal cual era de esperarse, Camilo Mejía Duque —encabezaba la lista liberal—, Aníbal Estrada Díaz —encabezaba la lista conservadora—, Jaime Salazar, Jaime Sanz Hurtado, Alonso Osorio y Emiliano Isaza⁴⁶.

Ahora bien, las relaciones partidistas en la región, atravesadas transversalmente por la disputa regionalista, iban en contra del aire conciliador del FN. Bien es sabido que las elecciones parlamentarias de 1966 fueron la antesala de las elecciones presidenciales en las que Carlos Lleras se impondría, y marcaban las tendencias de apoyo al FN, como las tendencias internas de dominio partidista (Silva, 1989:234). La victoria esperada del liberalismo en Pereira se sumaba como fortín de respaldo al proyecto segregacionista; no olvidemos también que 1966 representó un repunte del liberalismo al interior del FN en comparación con el partido conservador que se había visto “desgastado” con la intransigente gestión de Valencia y sus divisiones internas. Los recursos burocráticos y el respaldo electoral, aunados a la emergencia de aquellos políticos

de la huelga la pronta creación del Risaralda, es fundamental, ya que muestra que a través de las bazas de poder movilizadas por los agentes localizados, se dio paso a reconfigurar posiciones de poder y a desembocar en una ventaja comparativa con sus oponentes: “[l]a campaña duró desde agosto de 1965 hasta el 1° de diciembre de 1966, cuando el Presidente Lleras sancionó la Ley, según compromiso adquirido conmigo cuando a cambio de ese acto suyo, le prometí impedir una caudalosa manifestación de protesta contra “La Patria” de Manizales, que iban a realizar los pereiranos ultrajados por ese diario” (Entrevista a Gonzalo Vallejo Restrepo, citado por: Alzate, 1984).

43 Cf. *El Diario*, Pereira, 10 de junio de 1966. Cf. *El Espectador*, Bogotá, 10 de junio de 1966.

44 Cf. *El Tiempo*, Bogotá, 19 de julio de 1966; “Fracasa entendimiento de Caldas y Risaralda. Serenidad y prudencia piden delegados, brotes de violencia Risaralda rechaza”, *El Espectador*, Bogotá, 19 de julio de 1966.

45 Cf. *El Diario*, Pereira, 19 de agosto de 1966; *El Espectador*, Bogotá, 19 de agosto de 1966.

46 La movilización de recursos por parte de los políticos locales tuvo un fuerte soporte en las JAC, el trabajo adelantado en construcciones de obras públicas, servicios y viviendas, permitía que los líderes barriales respaldaran una propuesta por el “progreso y desarrollo”. La intervención en los recién creados barrios populares mantenía bases sociales y nichos electorales duraderos y productivos.

tecnócratas que coincidían con Lleras Restrepo y su política reformista, posicionaron a Pereira, en contraste con la aristócrata Manizales, en un lugar de conciliación con el gobierno nacional.

Los cafeteros se oponían a la división, pero los industriales era acérrimos defensores de ésta, lo que puesto en una *balanza de equilibrios de poder* y comprendiendo la coyuntura, da a entender que éstos últimos, gracias a su *movilización regionalista*, lograron llevar adelante la medida separatista vista como la más viable y necesaria para apaciguar o frenar un posible conflicto desequilibrante. Decimos lo anterior, porque al analizar el capital burocrático y los personajes que se alzaban con éste, vemos que los argumentos utilizados dentro de la política se dirigían a la constante amenaza de un enfrentamiento, guerra o rompimiento des-institucionalizado entre las autodenominadas regiones⁴⁷. Ya en julio de 1966 el ex ministro Fernando Londoño Londoño se pronunciaba sobre la “desmembración” de Risaralda, apoyando el acto legislativo siempre y cuando llevara a la solución y pacificación de la sucesión de actos violentos que ocurrían por esa época en Caldas⁴⁸. De igual manera se presentó una declaración conjunta de jefes políticos de Manizales y Caldas que llamaban a la pacificación del conflicto y a retirar cualquier tipo de agresión por el dilema regionalista⁴⁹.

Si tenemos en cuenta lo intrincado del impulso partidista y regionalista, lo más indicado era “frentenacionalizar”⁵⁰ el conflicto local, sumado a la fortaleza del discurso dentro de la lógica del desarrollo y progreso económico con preponderancia de proyectos modernizantes, industrializantes y un modelo económico y político proteccionista. En diciembre de 1966 tras varios debates en el Congreso de la República, se expidió la Ley 70 por medio de la cual se “crea y organiza” el Departamento de Risaralda. Tal cual lo recuerdan los autores del único estudio sistemático realizado sobre la creación del departamento, en el debate en que se convirtió en Ley de la República esta nueva entidad, “fueron aplastantes las mayorías que se formaron en ambas Cámaras legislativas, habiendo obtenido este proyecto con sus modificación un total de 165 votos afirmativos por la creación del Departamento de Risaralda contra 14 negativos” (Arango et. al., 1987:144).

47 Camilo Mejía cumplía la función de presionar al interior de las líneas de mando político gracias a su posición, comunicándose directamente con líderes nacionales, ya que éstos no podían omitir sus pronunciamientos. Así, le recordaba al gobierno central lo siguiente: “... no quiero terminar sin decirle a Ud. como premier de la nación, que mientras exista este *diferendo regional en caldas*, difícil va ser la situación no sólo de orden pública sino administrativa y política. Esto sólo cesará cuando el Congreso haya aprobado el proyecto de Ley que crea y organiza el Departamento. Y le digo que esto sólo terminará cuando tal acto se haya producido, porque la posición risaraldense es IRREVERSIBLE e IRREVOCABLE” (Carta enviada por el Senador Camilo Mejía al Ministro de Gobierno, citado por: Álzate, 1984).

48 Cf. *El Espectador*, Bogotá, 18 de julio de 1966; “Londoño admite conveniencia de crear Departamento de Risaralda”, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de julio de 1966.

49 Cf. *El Diario*, Pereira, 19 de julio de 1966; *La Patria*, Manizales, 19 de julio de 1966.

50 Recuerda Gutiérrez Sanín que: “el Frente Nacional creó una situación en la que simultáneamente eran necesarios e imposibles partidos fuertes y cohesionados. De ahí el contraste entre modelo de virtud política —grandes partidos de masas con poderosas estructuras organizativas— y prácticas exitosas —regionalismo, caciquismo, particularismo” (2007:116).

5. Conclusiones

Con todo, la fragmentación administrativa del Viejo Caldas y la creación del Departamento de Risaralda en 1966 es producto de un proceso complejo de intereses burocráticos y clientelares, pero también de una fuerte movilización política que apelaba a una confrontación “regionalista” concentrada en Manizales y Pereira. La creación del departamento se encuentra relacionada con una fractura histórica de las relaciones de dominación y poder en la región y, a la emergencia gradual de agentes renovadores, que liderando proyectos modernizantes al interior de la ciudad de Pereira, se enfrentaron a los grupos tradicionalmente dominantes como lo fueron los cafeteros, y a partir de una movilización eficaz a nivel institucional y a nivel social, lograron reestructurar los equilibrios de poder.

La movilización se presentó como una acción colectiva eficaz debido a las posiciones y posibilidades del campo regional, gracias a las estrategias y decisiones certeras de agentes conscientes de la importancia de consolidar un “proyecto hegemónico regional”, en un espacio social que ya se mostraba como diferenciado y que consolidó una representación de “identidad propia”. El abrazo simbólico entre Mejía Duque y Gonzalo Vallejo durante la creación del departamento, lo podemos interpretar como el acto en que dos futuros luchadores dentro de un *campo de batalla* se estrechan la mano para dar rienda suelta al combate, en este caso, con la satisfacción de haber eliminado a varios de los contrincantes previos, lo que le permitía a cada uno moverse con mayor libertad. Impusieron la idea del progreso y el desarrollo material e infraestructural como un ideal social, y gradualmente controlaron un espacio territorialmente delimitado en el que se impusieron en términos de funciones y poder.

Referencias bibliográficas

Fuentes Primarias

Estatutos Federación Nacional de Cafeteros.

Publicaciones Periódicas:

El Diario, Pereira. 1947-1967.

La Patria, Manizales. 1960-1967.

El Espectador, Bogotá. 1966-1967.

El Tiempo, Bogotá. 1966-1967.

Revista Progreso, N°52, 1943. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín.

Libros y Artículos de Revista

ACEVEDO T., Álvaro; CORREA R., John Jaime (2007). “Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. El civismo en Pereira”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, N°9, pp. 181-202.

AGUDELO R., Luis Enrique (1989). *El gran Caldas: portento del despertar de Antioquia*. Medellín, Edición Autores Antioqueños.

- ALZATE F., Guillermo (1984). *Desmembración de la mariposa verde*. Pereira: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Risaralda.
- ARANGO, Fernando, RENDÓN, Jaime; RODRÍGUEZ, Jahir (1987). *Estado, política y gremios en la creación del Risaralda*. Pereira, Universidad Tecnológica.
- BERMÚDEZ, Álvaro (1992). *Historia de un pueblo rebelde. El Quindío: de la conquista al departamento*. Armenia, Universidad del Quindío.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- _____ (2001). *El campo político*. La Paz, Plural.
- _____ ; Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CHRISTIE, Keith (1986). *Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña*. Bogotá, Universidad Nacional.
- GONZÁLEZ, Fernán (2003). “¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: Una mirada desde la historia”, en *Revista Colombia Internacional*, N° 58, pp. 124-158.
- GUTIÉRREZ SANIN, Francisco (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá, Norma.
- HINCAPIÉ Jiménez, Sandra (2010). “Estados comparados. Perú y Colombia 1980-2009”. Disertación doctoral no publicada, Universidad Externado.
- JARAMILLO URIBE, Jaime (1963). *Historia de Pereira*. Pereira, Club Rotario.
- LEGRAND, Catherine (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Bogotá, Universidad Nacional.
- ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel (1985). *Estado y subversión en Colombia. Violencia en el Quindío años 50*. Bogotá, CEREC.
- _____ (1989). “La colonización antioqueña”, en *La colonización antioqueña*, compilado por FIDUCAL. Manizales, Gobernación de Caldas, pp. 217-227.
- PALACIOS, Marco (1983). *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, Colegio de México y Áncora.
- _____ (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Norma.
- PECAUT, Daniel (2001). *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá, Norma.
- RODRÍGUEZ, Jahir (2006). “A propósito del centenario de Caldas: la creación del departamento de Risaralda”, en *Revista Anfora*, Vol 13, N°20, pp. 17-65.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel (1993). *El empresario industrial del Viejo Caldas*. Bogotá, Unian-des.
- SÁNCHEZ, Gonzalo; MEERTENS, Donny (2006). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá, Punto de Lectura.
- SILVA LUJÁN, Gabriel (1989). “Carlos Lleras y Misael Pastrana: reformas del Estado y crisis del Frente Nacional”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo II*, editado por Álvaro Tirado Mejía. Bogotá, Planeta, pp. 237-262.

- TARROW, Sidney (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.
- _____ (1999). “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, compilado por Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald. Madrid, Istmo, pp. 71-99.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro (1983). *Descentralización y Centralismo en Colombia*. Bogotá, Oveja Negra.
- TILLY, Charles (1993). “Cambio social y revolución en Europa 1492-1992”, en *Historia Social*, N°15, pp. 71-98.
- _____ (1995). “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, en *Revista Sociológica*, Vol.10, N°28, pp. 13-36.
- VALENCIA LLANO, Albeiro (1994). *Colonización. Fundaciones y conflictos agrarios: Gran Caldas y Norte del Valle*. Manizales, Gobernación de Caldas.